

García Rodríguez, José Félix (2016) Aproximación al estudio de la pobreza en México.
Propuesta de política de estado contra la pobreza. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

ISBN: 978-607-606-307-1

Aproximación al estudio de la pobreza en México

Propuesta de política de estado contra la pobreza



Aproximación al estudio de la pobreza en México
Propuesta de política de estado contra la pobreza



José Félix García Rodríguez

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA POBREZA EN MÉXICO.

PROPUESTA DE POLÍTICA DE ESTADO CONTRA LA POBREZA

La globalización y la economía neoliberal, han significado progreso tecno económico y bienestar social, también han traído consigo niveles enormes de pobreza y desigualdad a escala global. Actualmente, se estima que mil setecientos millones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza multidimensional, indicador cuantitativo que toma en cuenta el acceso de la población a diversos satisfactores básicos, así como el nivel de ingreso percibido, esta cifra es mayor a los mil trescientos millones de personas que viven simplemente en estado de pobreza económica; es decir, subsistiendo con un ingreso familiar promedio menor a 1.25 dólares al día.

Una de las razones que explican el alto nivel de bienestar y prosperidad de los países ricos, es el papel jugado por el Estado como promotor del desarrollo económico y social. Ello ha significado largos períodos de esfuerzos y sacrificios, es-fuerzos que han descansado básicamente en el ahorro interno, en la inversión en capital y tecnología, y sobre todo en la inversión pública realizada para la formación de capital humano y físico. Todo ello, se ha traducido en altos niveles de progreso económico, bienestar y desarrollo humano de sus habitantes. En contraste, los países pobres y en vías de desarrollo no cuentan con la suficiente base económica y voluntad política que les permita invertir los recursos necesarios para la superación de la pobreza y el rezago social. Particularmente, América Latina se destaca por injustificables niveles de pobreza y desigualdad social y económica.

La pobreza es una condición socioeconómica que limita el bienestar de las personas y el desarrollo económico de los países. De manera tradicional, se consideran pobres aquellas

personas, familias y grupos de personas cuyos recursos monetarios comparados con una línea de bienestar predeterminada son tan limitados, que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínimamente aceptable. Como puede apreciarse, el ingreso monetario es la única variable comúnmente utilizada para la medición de la pobreza, lo que se conoce también como pobreza absoluta. Este criterio de medición constituye una de las principales limitantes de los programas públicos contra la pobreza implementados por los países, ya que al reducir su propósito al hecho de que los pobres cuenten con un ingreso monetario que los ubique por encima de una línea de pobreza predeterminada, deja de lado múltiples factores determinantes y condicionantes del problema, puesto que la pobreza es un problema de naturaleza multidimensional y compleja. Esto es, la pobreza tiene múltiples dimensiones que no pueden reducirse simplemente al aspecto monetario.

Existe una causalidad compleja de la pobreza que va más allá del simple concepto de ingreso, pues ésta tiene una naturaleza multifactorial, y es resultado de la combinación de factores macro, micro y contingentes (shocks) que enfrentan los hogares y las personas. Particularmente, hay dos formas de manifestación de la pobreza cuyos determinantes son distintos: crónica y transitoria. La pobreza crónica, se asocia a la baja dotación de activos del hogar. Por su naturaleza estructural, tiende a perpetuarse en el largo plazo. Por su parte, la pobreza transitoria o coyuntural se identifica con el ciclo de vida de las familias y con los shocks socioeconómicos y de salud que éstas enfrentan; si bien constituye el componente más grande de la situación de pobreza general que enfrenta un país, su duración es de corto plazo.

Por ello, es necesario identificar las variables determinantes de los procesos de entrada y salida de la pobreza, así como los factores que determinan y condicionan la pobreza crónica, entendida como un estado permanente de situación de pobreza, mismo que se relaciona con limitaciones estructurales (educación, capacitación, situación de salud, etc.), así como la

pobreza transitoria, asociada a una situación coyuntural y pasajera, como sería la pérdida del empleo.

Por todo lo anterior, debe reconocerse que el principal problema metodológico de los estudios sobre pobreza en el mundo es la prevalencia de enfoques estáticos, centrados básicamente en el análisis de la variable ingreso y algunas carencias sociales. Por ello, la medición de la pobreza, producto de estas investigaciones lineales, no explica ni la naturaleza ni el origen del problema en sí, pues únicamente cuantifica el número de hogares y personas pobres según su nivel de ingreso frente a una línea de bienestar y una canasta de carencias previamente determinadas. Por ello, es necesario investigar el problema desde una perspectiva compleja, multidimensional y holística, donde el simple número no sea la expresión de la realidad vivida por quienes lo padecen. Por ello, urge aplicar metodologías de análisis que permitan identificar su origen y dinámica, y de esta manera, proponer el diseño de políticas públicas más efectivas contra la pobreza.

Pobreza y desigualdad van de la mano, lo que se traduce en amplios riesgos de inestabilidad económica, social y política en los países del mundo. De hecho, los economistas teóricos en el mundo reconocen tal riesgo, puesto que la creciente desigualdad en el ingreso de la población puede generar efectos colaterales dañinos. Teóricamente, desigualdad y pobreza tienen una relación ambigua, ya que por un lado la desigualdad puede contribuir al crecimiento económico, pues quienes normalmente concentran la riqueza son aquellos que más invierten y trabajan duro en función de los incentivos económicos. Sin embargo, grandes disparidades en la distribución del ingreso entre la población puede tornarse en ineficiencia económica, ya que una población con limitado poder adquisitivo no contribuye a la formación de un adecuado mercado interno. No obstante, el efecto más evidente de la desigualdad es que cierra el acceso a la educación, la salud y otros satisfactores básicos que constituyen los pilares del capital humano

y la productividad de los países; todo ello se traduce en altos niveles de pobreza e inseguridad, tan comunes en América Latina.

Desde el punto de vista económico, la desigualdad alude a la forma en que el ingreso de un país o una región se encuentra distribuido entre la población. Para ello, se emplea un indicador conocido “coeficiente de Gini”, un parámetro que mide el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso en una escala que va de 0 a 1, dependiendo del grado de concentración. De esta manera, un coeficiente de 0 sería indicativo de la inexistencia de desigualdad, en tanto que un parámetro de 1 significaría una total concentración de la riqueza. Históricamente, en todos los países del mundo el coeficiente de Gini ha observado una tendencia creciente, independientemente de su grado de desarrollo y orientación ideológica. Así por ejemplo, en los últimos 30 años, el coeficiente de Gini de China pasó de 0,27 a 0,48; en Brasil se mantiene en 0,50; en Suecia de 0,20 a 0,25; y en Estados Unidos de 0,30 a 0,38. Incluso, el coeficiente a escala mundial (0,70) demuestra una alarmante concentración de la riqueza.

En este contexto, Thomas Piketty (2014) en su renombrado libro *El capital en el siglo XXI* plantea que la distribución de la riqueza constituye en la actualidad uno de los temas más debatidos y controversiales dentro de la economía política contemporánea, y que los debates acerca del tema están más cargados de especulaciones teóricas y prejuicios políticos y sociales que de información y hechos objetivos. Por ello, Piketty dice que ya es tiempo de que los economistas, los investigadores y los hacedores de políticas públicas reubiquen el tema de la desigualdad en el centro del análisis económico, tal como lo hacían los economistas del siglo XIX. Y es que el asunto de la desigualdad en la distribución del ingreso pasó a segundo término en las prioridades económicas a medida que la visión optimista de la economía apuntaba a un auto equilibrio de la economía y a una disminución de las desigualdades en el largo plazo, lo cual como es evidente no ha sucedido.

México vive una preocupante situación de pobreza y rezago social, las cifras oficiales indican que el problema es creciente y la pobreza en México obedece a causas estructurales y al impacto negativo de la crisis económica, pero sobre todo, a la falta de efectividad de las políticas públicas implementadas para contrarrestarla. El Estado mexicano ha enfrentado la pobreza mediante una política social de naturaleza asistencialista, integrada por una gran cantidad de programas públicos desarticulados entre sí, lo que ha implicado un enorme gasto de recursos fiscales sin resultados significativos, lo que constituye una llamada de atención a una acción más efectiva por parte del Estado y la sociedad mexicana. De ahí la necesidad de investigar en torno al diseño y ejecución de nuevos enfoques de política pública contra la pobreza. En este sentido, toma relevancia una propuesta de política de Estado contra la pobreza.

La intervención directa del estado mexicano en el combate a la pobreza arranca en 1997 con la puesta en marcha del programa institucional Progresá, hasta hace poco conocido como Oportunidades y hoy como Prospera. Se trata de un programa de transferencias monetarias condicionadas ampliamente reconocido a nivel internacional por los organismos multinacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Atiende a poco más de cinco millones 800 mil hogares, lo que significa que uno de cada cuatro mexicanos forman parte de su padrón de beneficiarios. Sin embargo, a pesar de su carácter de largo plazo y la enorme cantidad de recursos públicos ejercidos, sus resultados en términos de reducción de hogares en pobreza extrema no son satisfactorios. De acuerdo a las más recientes cifras oficiales ofrecidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Pública (Coneval, 2013), el 53.3% de la población mexicana se encuentra en situación de pobreza multidimensional, la cual ha aumentado significativamente no obstante la gran cantidad de programas oficiales implementados y la enorme cantidad de recursos públicos ejercidos en el combate a la pobreza.

Visto el problema de la pobreza en México, los magros resultados obtenidos hacen evidente la ineficacia de las políticas públicas instrumentadas contra la pobreza, lo que constituye una fuerte llamada de atención a una acción más decidida por parte del Estado y la sociedad mexicana; debido a que dichos programas únicamente se han enfocado a combatir la pobreza coyuntural, no la pobreza de naturaleza estructural, la cual tiene amplias y profundas raíces en la economía mexicana. En este sentido, en México es necesario pasar de la teoría a la práctica, por lo que se requiere la intervención del estado nacional con el propósito de enfrentar de manera decidida el problema, para lo cual es recomendable el establecimiento de diversas políticas públicas integradas en una política de Estado contra la pobreza. Este libro, integrado por diez capítulos pretende sustentar la importancia social, económica y política para nuestro país de dicha política pública.